

«¡V ALAME Dios! —dijo el cura, dando una gran voz—; ¡qué aquí esté Tirante el Blanco! Dádmelo acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos... Digoos verdad, señor compadre, que por su estilo es éste el mejor libro del mundo; aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con otras cosas de que todos los demás libros deste género carecen. Con todo esto, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida...»

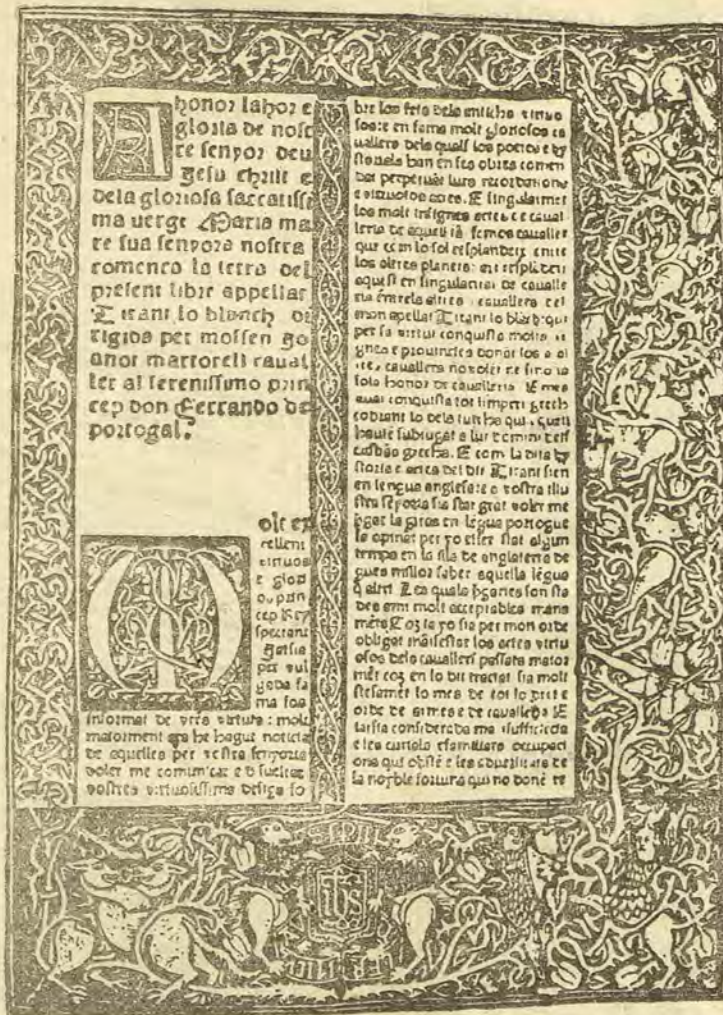
Así se lee en el capítulo VI de la primera parte del "Quijote", cuando el cura y el barbero andan metidos en el escrutinio de la biblioteca del señor Quijano el Bueno. El elogio no puede ser más rotundo: el "mejor libro del mundo" en el género de caballerías. Y se ve claramente la razón, o las razones, por las que Cervantes, a través del cura, da su aprobación a la novela valenciana: el realismo ("aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento") y el humor ("tesoro de contento", "mina de pasatiempos"). Ambos rasgos singularizan el "Tirant" entre el mar de los libros caballerescos; ambos rasgos le sitúan, como un precedente precoz, inmaturo, pero notorio, en la línea antihéroica y decididamente irónica del "Quijote".

Sin embargo, el último párrafo del fragmento transcrito resulta uno de los más oscuros del libro de Cervantes. Los comentaristas del "Quijote" han propuesto numerosas explicaciones, tan ingeniosas como sutiles, y no será ocioso que recojamos aquí alguna



Cervantes y el «Tirant»

Por J. FUSTER



JOANOT MARTORELL: *Tirant lo blanch*
València, 1490.

de ellas. No cabe duda del alcance favorable que tienen las primeras frases del cura, así como el hecho de que el "Tirant" se salve de la quema organizada por los dos compadres cervantinos. Este último honor sólo lo habían logrado hasta aquel momento, el "Amadis de Gaula", el "Palmerin de Inglaterra" y el "Don Belianis de Grecia". El sentido adversativo del comienzo del pasaje dudoso —"con todo eso"— parece echar por tierra la alabanza anterior. "Con todo eso", con ser el "mejor libro del mun-

do", su autor merecía la pena perpetua de las galeras... Menéndez Pelayo aceptaba la idea, muy extendida, de haberse deslizado una errata en este texto. Según él, dicha errata consistía en la adición del "no" de "pues no hizo tantas necesidades de industria". Con lo cual, interpretaba así: "A pesar de todo, el autor merecía las galeras, porque empleó su ingenio, de industria (esto es, deliberadamente), a escribir necesidades". La contradicción con el elogio que antecede, la salvaba don Marcelino al enten-

der que las "necesidades" a que se refiere el cura son las escenas de subido color, abundantes en el "Tirant". La frase, añade, "es humorística a todas luces"; pero el cura reprobaba con ella las libertades eróticas de Joanot Martorell.

Recientemente, Martí de Riquer, al prologar la última edición del "Tirant", propone una nueva solución. Riquer no se resigna a que lo que empezó en elogio acabe en reproche: no parece, en efecto, que Cervantes se hubiera de escandalizar por la liviandad del "Tirant". La explicación de Riquer se basa en el valor que haya que dar a la expresión "echar a galeras". Y cita un párrafo del falso Avellaneda, en el cual dice Sancho: "No me faltaba otro para que, sabiéndolo la justicia, me castigara, pues sin duda me echaran, a probármelo tal delito, tan a galeras como las Trescientas de Juan de Mena". Vemos un juego de palabras en que "echar a galeras" vale, en su equivocidad, tanto para referirse a un castigo como para aludir a la impresión de un libro.

"Galera" es, en terminología tipográfica, el tablero sobre el que se ordenaban las líneas de letras que se van componiendo. De ahí deriva la palabra "galeras". El Sancho de Avellaneda juega al calembur con el doble significado de "galera": le echarían tan a galeras, en castigo, como han echado las "Trescientas" de Juan de Mena, obra entonces muy reeditada. Se trata de un chiste, no muy agudo, por cierto. Riquer lo ve también en el pasaje del "Quijote": Martorell, como sea que deliberadamente (de industria) no escribió tantas necesidades como los demás autores caballerescos, merecía que su obra fuese impresa de nuevo ("le" echaran a galeras), con una tirada que tardase en agotarse ("por todos los días de su vida"). Cervantes aludiría en su chiste a la rareza de la traducción castellana del "Tirant", de 1511, pidiendo que se la "echase a galeras" otra vez.

der que las "necesidades" a que se refiere el cura son las escenas de subido color, abundantes en el "Tirant". La frase, añade, "es humorística a todas luces"; pero el cura reprobaba con ella las libertades eróticas de Joanot Martorell.